

es el que acercarse miro;  
aquí si una vez con él  
me introduzco, persuadido  
al nuevo engaño que trazo,  
que vuelva Madrid consigo  
á ser mísero despojo

de los orgullos Moriscos.  
Ea, asechanzas, esta es  
la primer piedra que fixo  
para engañoso cimiento  
de mi traidor edificio.

Retiraréme hasta que  
salir importe. *Retírase.*

*Sale Hiscen-Tarif vestido de Christiano.*

*Hiscen.* Pues fio  
á la soledad del campo  
mis penas, y ya conmigo  
á solas puedo en mi historia  
ojear á mi arbitrio el libro;  
qué es esto, Amor? no te basta  
hacer, que habiendo nacido  
nieto de Almanzor, que el Cetro  
rigió de Toledo invicto,  
pierda la esperanza de él  
desde que sus obeliscos  
postró Alfonso, cuyo brazo  
(que ya es polvo) fué cuchillo;  
sino que quando amparado  
de Abenyucef he venido,  
ocultando en este traje  
el aspid de mis designios,  
á averiguar sus defensas,  
y á registrar sus Castillos,  
halle en Madrid la belleza,  
que en una muger previno  
mucho rayo á tanto incendio,  
mucho harpon á tanto tiro?  
No basta, en fin, que no pueda,  
pues otra vez no la he visto,  
saber quien es, para que  
en dos extremos distintos,  
ó la logre la violencia,  
ó la persuada el cariño?  
Mas pues el primer empeño  
corre á cuenta de mi brio,  
pasemos á discurrir  
quién del hermoso prodigio,  
que amo, pierdo, sigo y no hallo,

me dará luz? *Dem.* El Abismo.

*Hiscen.* Juzgara que en interior  
voz, que escucho y no averiguo,  
respondió el ayre: sin duda  
fué acaso, puesto que dixo:--

*Dem.* Hiscen-Tarif.

*Hiscen.* Quién me nombra?  
mas (ay de mí!) que el descuido  
de responder por mi nombre  
me ha muerto.

*Dem.* Si has presumido, *Sale.*

Moro, que esto es pretender  
con mi engaño tu peligro,  
mal has juzgado; y así,  
no temas, que soy tu amigo.

*Hiscen.* Yo temer? dime quien eres,  
Labrador, ya que es preciso  
enmendar con el arrojito  
lo que erré con el capricho.

*Dem.* Quizá soy, valiente Hiscen,  
quien con el mismo motivo  
que tú entré en Madrid; y para  
que arguyas de estos principios  
quanto mi amistad te importa,  
sabe que sé lo escondido  
de tu pecho; pues sé, que  
una hermosura que has visto,  
sin saber quien es, te trae  
tan triste tan pensativo,  
que apenas puedes:--

*Hiscen.* Espera,  
que mal, habiéndote oido,  
puedo la verdad negarte:  
cómo es tu nombre? *Dem.* Lucindo:  
mas de luz muerta, que hoy solo ap.  
es pauesa en el Abismo.

*Hiscen.* Podrás aliviar mi pena?

*Dem.* Solo pende de mi arbitrio  
el que la victoria logres.

*Hiscen.* Pues para que no remiso  
de tu amistad me rezele,  
dame un seguro testigo,  
que la afiance. *Dem.* Será  
bastante el que en este sitio  
te muestre á la que idolatras,  
siendo Máxico adivino  
de tu pasion? *Hiscen.* Si eso logro,  
desde luego me confio



de ti y de ella. *Dem.* Pues aquí te aparta, y quando te asisto, cree que vencerás sus ceños.

*Hisc.* Qué hombre es este, que ha venido, Alá, á crecer confusiones? *Retranse. Salen Doña María de Vargas, Dama, y Elvira, Graciosa, de camino, y María de la Cabeza, que trae de la mano á Juanico, con zamarray zurrón, y en la otra una cesta con una olla y servilleta.*

*D. María.* Pues del campo lo florido, y la soledad divierte las tristezas con que vivo; sígueme, Elvira. *María.* Señora, pues la dicha he conseguido de hallaros, quando á llevar voy la comida á mi Isidro, permitid que os acompañe; será favor excesivo para mi humildad. *D. María.* María, aunque en tus virtudes libro mi consuelo, pues tus voces oráculos son divinos, mas ir sola me divierte. Ay García!

*Elvira.* Ahí va un suspiro. *ap.*

*D. Mar.* Si te adoro, cómo puedo ser esposa de Rodrigo? *ap.*

*Dem.* No es aquella, á quien las plumas añaden segundos rizos, la que adoras? *Hiscen.* Sí, y al verla segundo volcan respiro.

*Dem.* Y aun yo, pues con ella viene uno de mis enemigos. *ap.*

*Juan.* Madre, no me ha dicho usted, siempre que encuentres, Juanico, á qualquiera de los amos bésales la mano? *María.* Sí, hijo.

*Juan.* Pues deme á besar usted la mano. *Arrodíllase á D. María.*

*D. María.* Querido mio, levanta, que en ti el imperio solo es razon del cariño.

*Juan.* Dirá usted á señor el viejo, que me dé para un vestido?

*D. María.* Por qué no? qué gracia!

*Elvira.* Oigan, que es zalamerico el niño.

*María.* Señora, á Dios: mi Juan, vamos, y demos, como es debido, gracias á Dios de que á costa de un corto afán, que es alivio, el pan nuestro nos ha dado sin haberle merecido. *Vanse.*

*Dem.* Pues esta hipócrita ya se ausentó, demos principio á mi cautela. *D. María.* Que quiera, tirano de mi alvedrío, mi padre, que á mi disgusto me case! *Dem.* Llegá conmigo, y este ramillete sea primer soborno florido de sus ceños. *Hiscen.* Pues qué intentas?

*Dem.* Facilitarte el camino.

*D. María.* Que su precepto:—

*Salen Hiscen Tarif y el Demonio con un ramillete.*

*Dem.* Si dos

Labradores peregrinos alguna piedad merecen, débaos, señora, el conflicto nuestro algun alivio. *D. María.* Pues qué queréis? *Hiscen.* Embebecido en sus ojos se confunde el uso de los sentidos:

Que ántes de escuchar el ruego (qué en vano, temor, me animo!) este hermoso ramillete admitais, pues se ha tejido para vos de tantos varios luceros vegetativos. *Dásele.*

*D. María.* Atenta, Labrador, ya el fragante don admito, y creed que:— pero mi padre.

*Elvira.* Y con él viene tu primo.

*D. María.* Si ya lo adivinó el alma, de qué ha servido tu aviso?

*Salen Don Iban y Don García.*

*Iban.* Hij,? *D. María.* Señor.

*Iban.* De mi gente sabiendo que habias salido por divertirme á mi Quinta, en busca tuya salimos García y yo. *García.* Y viendo yo que el fiero reson prolixo de vuestras tristezas dexa



manejarse del arbitrio,  
nos damos la enhorabuena.

*Iban.* De vuestra atencion, sobrino,  
bien lo creo. *Elvira.* Quál se miran!

*D. María.* Feliz pena!

*García.* Hermoso hechizo!

*Iban.* Quién son estos dos hidalgos?

*Dem.* Dos Zagales, que rendidos  
á vuestros pies os suplican,  
señor, pues daros Dios quiso  
en que ocupar tantos pobres  
ya en labranzas, ya en esquilmos,  
que nos admitais á sueldo.

*D. María.* Y yo, señor, lo suplico  
de su parte, pues su pena  
á lástima me ha movido.

*Iban.* Cómo siendo ruego tuyo  
puede no ser gusto mio?

Mas porque de la familia  
es el número crecido,

la diferencia partamos:

vos, Zagal, pues en vos miro  
señas de mas experiencia, *Al Demon.*

desde hoy quedais admitido;

y vos con las esperanzas. *A Hiscen.*

de estarlo presto. *D. María.* Yo estimo,  
señor, tal merced. *Dem.* Pues cae

en mi suerte el beneficio,  
creed que presto os desempeñe.

Pues ya estoy introducido, *A Hiscen.* *ap.*  
ánimo, Hiscen, que tu amor

será dichoso. *Hiscen.* En ti libro  
el remedio de mis ansias.

*Al paño Don Rodrigo.*

*Rodr.* O qué tarde hemos venido,  
Amor, siguiendo la planta  
del bellissimo desvío  
que adoro!

*García.* Qué en vano intento, *ap.*  
miéntras no se va mi tío,  
aspirar á que aquel ramo,  
cediéndole á mis gemidos,  
corone mis esperanzas!

*Iban.* Vamos, hija. *Rodr.* Zelos, idos  
poco á poco, que García  
está aquí. *Elvira.* Me has entendido?

*D. María.* Sí, y miéntras mi padre pasa,  
sobre ese pequeño risco

ponle al hurto, que despues  
volverá por él.

*Dale el ramillete á Elvira, y le pone  
sobre una peña.*

*García.* Suspiros, *ap.*  
albricias. *Rodr.* El ramillete

*Elvira* dexó al descuido  
encomendado á la peña.

*García.* Volveré al instante al sitio *ap.*  
á cobrarle. *Iban.* Venid ambos,  
y del rústico exercicio  
veré á que puedo aplicaros.

*D. María.* Con susto voy.

*Hiscen.* Ya te sigo.

*Dem.* Yo te he de hacer venturoso,  
aunque le pese al destino.

*Hiscen.* Confuso estoy: mas qué temo,  
si lo que emprendo consigo? *Vanse.*

*Sale D. Rodrigo y toma el ramillete.*

*Rodr.* Ya se fueron, y pues ya  
acaso, ó misterio sea  
prenda que mi amor desea  
cerca de ser mia está:

risco, entreguen tus verdores  
el ramo á mis confianzas,

que quien vive de esperanzas  
se ha de alimentar de flores.

Ya que en ser cruel porfia  
astro, que influye enemigo:--

*Sale García.* Pues pude:-- pero Rodrigo?  
*Rodr.* Qué presto volvió García!

dónde bueno? *García.* A conseguir  
un bien, que dudé alcanzar.

*Rodr.* Dichoso sois en amar.

*García.* Como infiel vos en servir.

*Rodr.* No os entiendo, vive Dios.

*García.* Pues yo quando estoy mirando  
vuestro atrevimiento, ando  
por no entenderos á vos:

y ese ramillete:-- *Rodr.* Quien  
pensara ajar mi valor,

fiado en que es para él favor  
lo que es para mí desden,

se engaña si lo imagina:  
pues vive Dios, que en su daño

le sirva de desengaño  
el aviso de su ruina.

*García.* Quién, decid, la prenda os dió,  
que



que en vuestra mano se vé.

*Rodr.* Como la he tenido sé,  
mas quien me la ha dado no.

*García.* Pues á mí me basta vella,  
para estorbar atrevido,  
que quien no la ha merecido  
se haya de quedar con ella;  
y así:- *Rodr.* Tened, y pues vos  
lo que yo callo decís,  
veamos qué medio elegís  
de cobrarle entre los dos.

*García.* El que vuestro garbo dé,  
que el mas ayroso será.

*Rodr.* Pues ya el ramillero está  
en el sitio en que le hallé:  
cobradle ahora.

*Echale en el suelo, terciándose la capa.*

*García.* Los aceros  
litiguen la competencia.

*Al sacar las espadas sale San Isidro,  
y se pone en medio de los dos.*

*Rodr.* Y dé el valor la sentencia.

*Isidro.* Qué es lo que haceis, Caballeros?

*Rodr.* Qué esto quiera el hado infiel!

*Isidro.* Señor Rodrigo Luxan:-

*García.* Qué esto consienta mi afan!

*Isidro.* Señor García Gudiel,  
qué es esto? entre dos amigos  
estas disensiones? *García.* Si,  
que no ha de decir de mí,  
que dexé (siendo testigos  
mis zelos) que en otra mano  
esté el que es propio favor.

*Rodr.* Ni de mí, que de temor  
le volví. *García.* Y pues es en vano  
querer que sin él me parta:-

*Rodr.* Y pues sin que en mi poder  
quede, no me he de volver:-

*Garc.* Quita, Isidro. *Rodr.* Isidro, aparta.

*Isidro.* Pues aunque entre los aceros  
de igual lustre, igual valor *Arrodábase.*  
disuena el que un Labrador  
medie entre dos Caballeros,  
ya que Dios me traxo aquí  
á tiempo tan oportuno,  
ántes que os hirais ninguno  
habeis de matarme á mí.

*García.* Repara en que afrenta igual

no es bien que mi ardor consienta.

*Isidro.* Señor, la mayor afrenta  
es un pecado mortal.

*García.* Mi contrario entre los dos  
no ha de quedar sin castigo.

*Isidro.* Perdonar al enemigo  
es política de Dios:  
y pues ese ramo advierte  
la malicia de su dueño,  
yo os sacaré del empeño.

*Los dos.* De qué suerte?

*Isidro.* De esta suerte. *Toma el ramillero.*

Flores, que de áspides llenas  
confeccionais maliciosas  
todas espinas las rosas,  
todo azar las azucenas:  
si infernal Agricultor,  
anteviendo este embarazo,  
supo reducir al lazo  
un peligro en cada flor,  
en nombre del que os produjo  
con lengua muda y voz nueva,  
decid al viento que os lleva,  
la traicion de quien os truxo.

*Echa la bendición al ramo, y dando un  
trueno grande se deshace, convirtiéndose  
en una Serpiente, que culebreando  
por el ayre se desaparece.*

*Garc.* Qué prodigio! *Rodr.* Qué portentoso

*Isidro.* Quando el Cielo el medio os da,  
veis como se llevó ya  
el viento lo que es del viento?  
Veis ya como el ramo mismo,  
que pleyteó vuestra arrogancia,  
no incluía mas fragancia,  
que el azufre del Abismo?  
Veis cómo para una ruina  
le texió mano traidora,  
y cómo le agosta ahora  
la providencia Divina?

*García.* Si, y á esas plantas rendido:-

*Rodr.* Si, y á esos pies humillado:-

*Isidro.* Eso no, pues Dios lo ha obrado,  
sea Dios el aplaudido:  
mas ved, que vuestra amistad  
es sola la que procuro.

*García.* Yo la ofrezco. *Rodr.* Yo la juro.  
Pues qué va mi voluntad



á perder, sabiendo que ama  
á otro mi hermosa enemiga?

*García.* Animo, amante fatiga. *ap.*

*Dent. Iban.* García.

*García.* Mi tío llama.

*Isidro.* Pues idos con él, y vos  
distinta senda escoged,  
miéntras yo por la merced  
voy á dar gracias á Dios.

*Los dos.* Ve en paz. *Isidro.* Ella sepa unir  
lo que Amor logró apartar. *Vase.*

*Rodr.* Loca pasion, á olvidar. *Vase.*

*García.* Noble afecto, á persuadir. *Vase.*

*Salen los Zagales y Chaparro cantando  
y baylando, y detras María, que trae-  
rá la cesta y olla que sacó, y á*

*Juanico de la mano.*

*Música.* Sea bien venida  
la olla mi señora;  
pues sola ella al hombre  
hace la olla gorda.  
Vaya de alborozo,  
de gira y de gorja,  
pues no hay alegría  
en donde no hay olla.

*María.* Labradores, cuya vida  
feliz, aunque trabajosa,  
á precio de mucho afan  
tan pequeño alivio compra:  
ó cómo me alegra el ver  
lo mucho que os alborozá  
suerte, que tan poco tiene  
á la fortuna de costa!  
Y pues desde Madrid vengo  
contando al día las horas,  
porque el alimento os llegue  
quando el Sol al Zenit toca,  
desde cuyo medio punto  
valles pisa y cambres dora;  
decidme donde está Isidro  
á quien finalmente pronta  
asisto como criada,  
y venero como esposa.

*Chap.* María de la Cabeza,  
á quien de esta suerte nombran  
por la devocion que tienes  
á la Imagen milagrosa  
de la Cabeza, que á orillas

del Xarama se coloca  
en tan pobre Ermita, que ha  
pocos dias que era choza;  
Dios la caridad te pague  
(sí hará, que es buena persona)  
con que la saya enfaldada  
y la monterilla osca  
á las horteras anuncias  
el sufragio de las sopas,  
y si es que á Isidro echas ménos  
para repartir ahora  
á cada uno su pitanza,  
no le esperes por ahora,  
que á rezar sus devociones  
ha ido á la Virgen de Atocha,  
como hace todos los dias.

*María.* Ya que su humildad devota  
con éxtasis se alimenta,  
y á ayunas se perfecciona;  
venid, que en aquel ribazo,  
porque todo pobre coma,  
repartiré la vianda.

*Zagal.* Gozando esté de la Gloria  
tan santa palabra. *Sacan las horteras.*

*Juan.* Madre,  
pues es buena Labradora,  
no se olvide de Juanico.

*María.* Ya te tengo en la memoria,  
hijo. *Chap.* El diablo del muchacho  
se nos quiere meter de onga.

*María.* Para todos hay, Chaparro,  
que es la mano muy piadosa  
de quien lo da, y en su mesa  
por mas que se gaste sobra.

*Chap.* Como lo que á él se le diere  
no se me quite á mí, corra.

*Zagal.* Y diga la castañeta  
miéntras el cucharón obra:-

*Todos y Música.* Sea bien venida, &c.  
*Al entrarse, salen Iban y el Demonio.*

*Iban.* María. *María.* Señor.

*Iban.* Adónde,  
festejada de la tropa  
de mis Obreros, caminas?

*María.* A serviros como toca  
á mi humildad, porque quando  
el hombre pisa su sombra,  
en sus dádivas alaben



de Dios la misericordia.

*Iban.* Pues ve en paz, que no les quiero embarazar (prodigiosa muger!) que para el socorro, que da el Cielo de limosna, tan buen Mayordomo tengan.

*Chap.* Muesamo, si hacernos honra quiere de ser combidado, aun hay tripas en la bota.

*María.* Hijos, pues amo lo manda, venid. *Dem.* Dónde irás, congoja, que en María ó en Isidro no halles para mas discordia un contrario que te afixa?

*Chap.* Pardiez, vamos; y aunque en tosca armonía, una y mil veces vuelva á decir la pandorga:—

*Todos y Músic.* Sea bien venida, &c. *Vanse.*

*Iban.* De suerte, Zagal, que Isidro con el descuido que informas mi hacienda trata? *Dem.* Señor, si de la familia toda el voto apruebas, sabrás quanto es su lealtad traidora, su traicion interesada, y su virtud misteriosa; bien viniendo tarde al Campo, despues que desde la Aurora visitando Iglesias anda, á fin de que le conozcan por Santo: lo dice el ver, que excusando la congoja del arado, cuya rexa sulcos abre y yerbas corta, á su sudor el trabajo aun no le debe una gota; demas de que:— *Iban.* No prosigas, que él viene: y pues tanto importa reprehenderle, porque ser tú el motivo no conozca, vete. *Dem.* A obedecerte aspiro: pues ya aquí mi astucia obra, ap. cuidemos de otra cautela. *Vase.*

*Sale Isidro.* Dexadme, señor, que ponga mis labios, si por ser míos son dignos de tanta honra, en la tierra que pisais.

*Iban.* Hipócrita, cuya loca

aprehension piensa que engaña con las malicias que emboza; mas valiera que cuidárais de cumplir con lo que os toca.

*Isidro.* Si lo decís porque vengo de la Virgen de Antióquia, no haciendo falta al trabajo, vengo, y:— *Iban.* Basta, y pues blasonas de las virtudes que afectas, si se te ha olvidado, nota, que ántes es la obligacion que la devocion; y ahora, Isidro, ó mudar de vida, devengando lo que cobras, ó te echaré de mi casa.

*Isidro.* Hareis bien, si lo ocasionan mis defectos: mas bien presto de las culpas que os informan os desengañará Isidro.

*Iban.* Para tí harás, si lo logras, que en Madrid á Iban de Vargas los Labradores le sobran. *Vase.*

*Isidro.* Qué hayas, infernal astucia, injustamente traidora, logrado tus asechanzas á merced de tus lisonjas! No siento, Señor, no siento las voces con que baldona mi amo la puntualidad, que en sus campos cuidadosa los cultivos adelanta, y las cosechas mejora: solo siento (ay mi María! ay mi Juan! prendas dichosas del alma!) que si consiguen, que Isidro se descomponga con Iban, descarga el golpe en su hijo y en su esposa. Llorad, llorad, sentimientos, *Llora.* que harro hay por qué; y en la ansiosa lucha vuestra, creed que solo mis culpas os creacionan.

*Baxan en dos tramoyas dos Angeles con agujadas.*

*Cantan Angeles.* No llores, Isidro, y advierte si lloras, que ofendes la misma clemencia, que invocas.



*Isidro.* Celestes voces, de cuya dulce suavidad sonora

regalada el alma, apénas dexa accion para que oigas; de quién sois? Pero qué miro!

*Angel 1.* Sin causa, Isidro, te asombras, que á hombre que como Angel vive, los Angeles le confortan.

*Isidro* Pues qué, hermosos Paraninfos, quereis?

*Los dos.* Que en tanta congoja:— *Apean.* Cantan. No llores, Isidro, &c.

*Canta Angel 1.* Para que de tus virtudes el empleo no depongas, por ti á trabajar descenden los Obreros de la Gloria.

*Canta Angel 2.* La tarea, que te encargan, tan por nuestra cuenta corra, que aun ántes que se comience, vea que se perfecciona.

*Angel 1.* Y pues por tu virtud solo logra la tierra dichosa, que para mas fértil colmo Celeste impulso la rompa:—

*Los dos.* No llores, Isidro, &c.

*Mientras la última copla y estrivillo, suben los Angeles cada uno por su lado al primer corredor, que estará fingido terrazo ó barbecho, y gobernando cada uno su yunta de dos Bueyes blancos, pasan encontrados como que áran; y en la punta superior de mano izquierda se dexa ver dentro de una nube resplandeciente el Simbolo de la Santísima Trinidad; y en la parte inferior de mano derecha se elevará Isidro sobre un Madroño con fruta dorada, y á sus pies un Oso rapante con siete estrellas en la piel, como pintan el Escudo de Armas de Madrid.*

*Isidro.* Quando mi humildad, Dios mio, ha sido merecedora de favor tan excesivo, como el que vuestra piadosa mano emplea en mí; pues ya en mi lugar se colocan tan Divinos Labradores? Y pues aunque paga corta á tan grande beneficio

el corazon se remonta á vos en las firmes alas de la fe con que os adora: admitidle como ofrenda,

y encendido en vuestra antorcha, Aguila, Señor, ascienda á fallecer mariposa, diciendo, porque os adule el favor que os enamora:—

*El y Música.* Venturosa fatiga, feliz congoja es con la que trabaja quien se conforma.

*Al paño Don Iban y el Demonio.*

*Dem.* Ahora verás como cumple lo que te ofreció *Iban.* En la propia parte que le dexé, al ocio que le envilece ó le postra, rendido estará. *Dem.* A qué esperas, si con su engaño provoca tu castigo? Mas qué es esto, ira? qué es esto, discordia?

*Iban.* De qué te asustas? *Dem.* No sé; mas si sé, pues en la copa de aquel Madroño (de cuya fruta, que doró las hojas, vigilante guarda un Oso, de siete estrellas se adorna) milagrosamente Isidro extática luz se arroba, como en profético rasgo de que las Armas heroycas de Madrid han de ser basa de su culto y su memoria.

*Iban.* Ya no extraño, forastero Zagal, tu susto; pues toda mi admiracion es bastante á los prodigios que nota.

*Dem.* Qué ves? (ay de mí!) *Iban.* Que allí substituyendo officiosa mano Celestial, sin duda, su cultivo y su persona, cándidos Bueyes, regidos de aguijada misteriosa, áran el repecho á luces, que el suelo que quiebran doran.

*Dem.* Si tú lo crees, persuadido á que es milagro lo que obra,



quizá en fe de alguna Máxia,  
yo no; y para que me esconda  
de su hechizo, huyendo iré  
de su vista. *Vase.*

*Isidro.* Poderosa

liberal mano, pues mas  
de to que te pido otorgas,  
una y mil veces repita  
el mismo á quien galardonas:-

*Va baxando la elevacion poco á poco.*

*El y Angeles.* Venturosa fatiga, &c.

*Iban.* Pastores de Manzanares,  
amigos, criados, ola,  
venid, venid á mi acento.

*Dent. Chap.* Pues muesamo nos convoca,  
novedad hay.

*Salen por un lado María, Juanico,  
Chaparro y Labradores; y por otro  
Doña María, Elvira y García.*

*Todos.* Qué es, señor,  
la causa que te alborota  
de esta suerte? *Iban* Hija, sobrino,  
*María*:- apénas gozosas  
las voces saben verterse  
desde el pecho hasta la boca.

*García.* Qué importa que no lo digas,  
si ya tu explicacion sobra?

*D. María.* Qué prodigio!

*Todos.* Qué portento!

*María.* Esposo? *Juan.* Padre?

*Chap.* Hay tal cosa!

pues digo, una elevacion  
quánto es mas que una tramoya?

*Isidro.* Señor, pues si you:- (ay de mí!  
que haciendo el Cielo notorias  
mis dichas, me mortifica  
con lo que me galardona.)

*Todos.* Danos, *Isidro*, las plantas.

*Isidro.* Aun de poner yo la boca  
en las vuestras no soy digno:  
y pues con tal vanagloria  
me hace guerra el enemigo,  
á huir, á huir sus lisonjas,  
corazon, pues solamente  
el escuchar me alborozas:- *Vase.*

*Ang.* Venturosa fatiga, &c. *Cábrese todo.*

*Iban.* El portento que aun no han visto  
eallaré. *D. María.* Pues ya trasmona

el Sol, retirarme quiero.

*Iban.* Vamos, hija, que ya es hora.

*García.* Si tus luces se retiran,  
qué mucho que el Sol se esconda?

*D. María.* Ven, *María.*

*María.* Juan, camina.

*Juan.* Como es ya tarde, señora,  
me voy cayendo de sueño.

*Iban.* Labradores, á las chozas. *Vanse.*

*Todos.* A Dios, muesamo. *Vanse.*

*María.* Hay *Isidro!*

y quien de tan prodigiosas  
virtudes lograr pudiera,  
pues sôis exemplo, ser copia.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Suena ruido de truenos, y por un escotillon que habrá en medio del tablado, irá subiéndolo el Demonio, trayendo sobre los hombros un globo de nubes cenicientas, que se extenderán nevando por todo el Teatro, que será de Setva.*

*Dem.* Pues infernal Atlante  
sobre mis hombros llevo  
los vapores que eleva  
porque su polvo errante  
quando á la esfera sube  
se exhale niebla, y se congele nubes  
Vosotros, cenicientos  
escándalos fatales,  
dilatad infernales,  
enlutando los vientos,  
sombra, que opaca y fria  
en la mitad del dia mate al dia.  
Y pues ese admirable  
Labrador mi enemigo,  
á moler lleva el trigo,  
que feudo miserable  
del afan en que medra,  
crece en la harina al toque de la piedra.  
Antes que del Molino  
el quieto alvego sea  
descanso á la tará  
del distante camino,  
sobre su ardiente llama  
hecho copos descienda Guadarrama.



Y ya que del nublado  
el impetu lugubre  
la media region cubre,  
descendamos al prado,  
repitiendo mis huellas *Despréndese.*  
el despeño en q̄ el Cielo lloró estrellas.

*Salen San Isidro, y Chaparro llevando del diestro un Pollino, en el que irá Juanico sentado sobre dos costales de trigo, y se verán volar algunas Palomas.*

*Isidro.* Por mas que el Cielo, Chaparro,  
enfutado de repente  
sobre nosotros derrame  
tanto diluvio de nieve,  
prosigamos el camino.

*Chap.* Qué he de proseguir, si viene  
el señor Pollino hecho  
un dromedario viviente  
con diez fanegas por carga,  
y un muchacho por ribete?

*Isidro.* Dios ayudará. *Juan.* Chaparro,  
traes que darne algo que almuerce?

*Chap.* En llegando al Soto allí  
toparás Migas-Calientes:  
mas oiga, que las Palomas,  
revoloteando impacientes  
sobre nosotros, el trigo  
de los dos costales huelen.

*Isidro.* Como la nieve embaraza  
el que para mantenerse  
de la Providencia busquen  
el grano de las simientes,  
socorro piden. *Chap.* Que ayunen,  
pues tambien yo estoy á diente  
á la hora de esta; y tanto,  
que la barriga parece  
pergamino en libro viejo.

*Isidro.* Qué poco piadoso eres,  
pues la ignorante fatiga  
de las aves no te mueve?

*Chap.* No se estila ya cuidar  
de lástimas de inocentes.

*Isidro.* Y pues Dios da para todo,  
desciende, mi Juan, desciende,  
que en su nombre he de aliviarlas.

*Dem.* Mas que algun prodigio emprende?  
*Apéase Juanico, desata S. Isidro un costal, y echa en la montera un poco trigo.*

*Chap.* Qué procuras? *Isidro.* Derramar,  
porque su afan se consuele,  
trigo que coman, que pues  
Dios permitiendo que nieve,  
ropa limpia echa en la mesa,  
justo es, porque se sustenten,  
que traiga yo las viandas,  
pues él pone los manteles.

*Chap.* En buena manía ha dado.

*Dem.* Ah caridad, lo que puedes!  
y, ó enojo! pues contra mí  
mi propia flecha se vuelve!

*Chap.* No ves que el trigo que se echa  
sobre la nieve se pierde?

*Isidro.* Buen remedio, irla apartando  
para que mejor le encuentren;  
pues sin el mantel nevado  
servirá la mesa verde:

Juan, ayuda. *Juan.* Tengo frio.

*Hacen como que apartan la nieve.*

*Isidro.* Pues á padecer aprende,  
hijo, porque en esta vida  
no has de encontrar otros bienes.

*Chap.* Qué cabizbaxo el Pollino  
murmurando está entre dientes,  
que para él no se mulla  
ni cebada ni pesebre.

*Isidro.* Simples aves, cuyo pico  
en anuncio de que cese  
el universal diluvio  
el Iris desplegó fértil  
de la oliva, como prenda  
de las piedades Celestes:  
vosotras, con cuyo nombre  
amoroso dulcemente  
llamó el Esposo á la Esposa,  
porque á arrulllos le requiebre  
desde el hueco de la piedra:  
y vosotras, finalmente,  
geroglífico del Santo  
Paráclito, que descendiende  
en lenguas de fuego, en prueba  
del Amor de que procedes;  
baxad en nombre de Dios  
á comer, pues os previene,  
á cuenta de un Labrador  
tan opulento banquete,  
el trigo que se derrama,



aun primero que se siembre.

*Baxan Palomas á comer haciendoternos.*

*Chap.* De los Sermones que oye,  
qué bravos tiestos aprende!

Mas las Palomas volando  
baxan como reguiletes.

Es esto encanto? *Dem.* El asombro  
de mirar que le obedecen  
las aves, en nuevas iras  
mi ambiciosa rabia enciende.

*Juan.* Padre, cójame usted una  
Palomita con que juegue.

*Isidro.* Caro las saliera el plato  
si la libertad perdiesen:  
no, hijo mio, no, hijo mio,  
Dios las hizo libres, vuelen:  
y pues ya se han socorrido,  
á atar los costales vuelve,  
y al Molino.

*Dem.* Isidro? *Isidro.* Quién  
me llama? *Dem.* Quien mirar siente  
la hipocresía con que  
desperdicias de esta suerte  
la hacienda de mi señor;  
y porque despues no echas  
la culpa á otro, quando él  
te reprenda como debe,  
sabe que yo se lo he dicho.

*Chap.* Y digo, á usted quién le mete  
en ser chismoso? qué va,  
que le machaco las liendres?

*Isidro.* Labrador, á quien por ver  
quan dañado genio tienes  
desde que sirves en casa,  
huyendo de hablarte y verte,  
aun no sé como te llamas;  
si enemistarme pretendes  
con mi señor, eso mas  
en que merecer me ofreces.  
Si eché el trigo á las Palomas,  
cuya sencillez al verse  
faltas de él, quando le pican  
á arrullos me lo agradecen,  
Dios, que es el dueño de todo,  
quando á mi intencion atiende,  
resarcirá el desperdicio,  
disponiendo el que se aumente;  
y quando no, mi amo Iban,

que la caridad exerce,  
le dará por bien empleado.

*Dem.* Como le engañas con ese  
exterior viso, en su casa  
haces todo quanto quieres:  
mas vale Dios, que de tí  
tengo, Isidro, quien me venga,  
pues no es tan santa tu esposa  
como juzgas. *Isidro.* Tente, tente,  
que con una voz que esgrimas,  
mas que lo que alcanzas hieres.  
María:- mas qué discurro?  
qué aprehension! mi Dios, valedme.  
Vamos, hijo: tú, Chaparro,  
sígueme. *Dem.* Ya de mi aleve  
volcan en su pecho incauto  
la primera chispa prende.

*Chap.* Hasta cuándo, reynas mías,  
que dure el convite quieren?

Vamos de aquí. *Espántalas y vuelan.*

*Isidro.* No las riñas  
tú, ya que Dios las consiente.

*Juan.* Ay que se van! *Chap.* El muchacho  
como el trigo no le duele,  
de esta suerte se estuviera  
hasta mañana.

*Dem.* En especies *Al oido de Isidro.*  
confusas mi incierto aviso  
la imaginacion revuelve.

*Isidro.* Traidora imaginacion,  
qué me quieres? qué me quieres?  
mas qué ha de querer? que alumbren  
las sombras que te oscurecen:  
María infiel? qué delirio!  
Pues yo os alcanzaré en breve,  
id delante. *Juan.* Yo no he de ir  
á caballo? *Chap.* Oiga el nene,  
y qué acomodado es  
para hijo de pobrete!

*Isidro.* Chaparro, Juan, al molino,  
que el Cielo querrá que cese  
la ventisca. *Chap.* A bien que el burro  
va pian, pian. *Juan.* No le pegues.

*Chap.* Qué entiende él de bestias? ande,  
y no se remolonee.

*Vanse Chaparro y Juanico con el Pollino.*

*Isidro.* Amigo, á Dios. *Dem.* No tan vano  
tu confianza te ausente,



que día vendrá, pues ahora  
has hecho empeño de no crearme,  
en que mi verdad conozcas.

*Isidro.* Será lo que Dios quisiere;  
mas no querrá Dios, que yo  
indigna traicion sospeche  
de mi María. *Dem.* Haz que vaya  
á Caraquiz, como suele,  
á cuidar de la hacienda,  
que en arrendamiento tienes,  
que allí sabrás si es mentira.

*Isidro.* En Caraquiz la divierte  
la virtud, no el vicio; pues  
para que el mérito aumente,  
la Ermita de la Cabeza  
es el freqüentado albergue  
de su devocion. *Dem.* O, cuánto  
tu confianza te miente!

*Isidro.* Quién será este Zagal, Cielos,  
que con sus voces pretende  
hacerme guerra en el alma,  
como si yo no tuviese  
confianza que le burla,  
seguridad que le vence?  
Ay esposa! tú traidora?  
no es fácil: quien lo creyere  
no te conoce, y en mí  
quien te conoce te quiere.

Ahora bien, obligacion,  
al trabajo, y aunque nieve,  
humana flaqueza mía,  
paciencia, que esto conviene,  
y aun no sé si tanto afán  
basta. *Dem.* Con que en fin, no sientes  
perder la honra? mas si tú  
no la has tenido, qué pierdes?

*Isidro.* Hombre, qué te va en mis penas,  
que así las persuades? vete;  
mas no, yo me iré, advirtiendo  
quanto me parece que eres  
demonio, que por las obras  
eres lo que me pareces.

*Dem.* Que así mis astucias frustre  
un hombre rústica! ah, pese  
á la rienda con que el Cielo  
mi infernal poder suspende!  
Pero qué espero? sobre él  
las cenicientas preñeces

de las nubes tanta blanca  
saeta disparen, flechen,  
vibren, viertan, precipiten,  
y en mí:-

*Por las dos puntas de la nube que quedó  
tendida saldrán dos Angeles en dos me-  
dios círculos de flores, que recogen las de-  
mas, hasta juntarse en el centro, en cuyo  
punto desplegan un abanico de oro.*

*Cantan Angeles.* Serenen, serenen  
sus furias el ayre,  
sus sañas la nieve,  
y á rayos lucientes  
los copos derritan,  
las luces desplieguen.

*Dem.* Si siempre favorecido  
de Dios (ó Espíritus Celestes!)  
Isidro lidia, qué mucho,  
que mis cervices sojete?

*Angel 1.* Ni qué mucho, si con Dios  
tanto su virtud merece,  
que él le favorezca? *Angel 2.* Y pues  
para que al molino llegue,  
donde doblada la harina  
halle del trigo que muele,  
le alumbramos el camino;  
en las dichas que él posee,  
parte á lamentar tu injuria.

*Dem.* Sí haré, para que te accehen  
doblados sustos, sintiendo  
oir que:- *Vase y ocúltase todo.*

*El y Angeles.* Serenen, serenen, &c.  
*Mutacion de Salon, y salen Doña Ma-  
ría, Elvira y Don García.*

*D. Mar.* No es aquel mi padre? *Elv.* Sí.  
*García.* Y porque otro susto estrene,  
con Rodrigo Luxan viene.

*D. María.* Pues porque no te halle aquí,  
entre tanto que á mi honor  
la noche ocasion permite,  
García, de que acredite  
las verdades de mi amor;  
pues por cuenta correrá  
de Elvira tener abierta  
de nuestro Jardin la puerta,  
vete. *García.* No sé si tendrá,  
quando tú me mandas ir  
llegando á Rodrigo á ver,



mas que mi fe agradecer,  
mi rezelos que sentir.

*D. María.* No rezeles, que aunque quiera  
mi padre intentar en vano  
el que yo le dé la mano,  
mas fácil será que muera,  
que dexar ya de ser tuya.

*García.* Esa palabra me anima.

*Elvira.* Qué fina que está esta prima!

*B. Mar.* Pues á Dios. *Garc.* Así que huya  
del Sol el bello esplendor  
del Mar al Panteon funesto,  
volveré á tus ojos. *Vase.*

*Elvira.* Presto,  
que llegan. *Salen Iban y Rodrigo.*

*Iban.* Hija? *D. María.* Señor?

*Iban.* Qué hacías?

*D. María.* Con mi tristeza  
á solas me divertía.

*Rodr.* Si vuestra melancolía  
iguala á vuestra belleza,  
teneros lástima es bien.

*D. María.* Guárdeos Dios.

*Iban.* Adónde vas?

*D. María.* A no enristecerme mas.

*Iban.* Qué extrañeza! *Rodr.* Qué desden!  
mas si á Don García quiere, *ap.*  
qué pierdo en perderla!

*Iban.* O cuánto *ap.*  
me está diciendo su llanto!

pues ya mi malicia infiere  
el motivo. *D. María.* Hado cruel, *ap.*  
no, no me atormentes mas:

en el Jardin me hallarás.

*Iban.* Yo, hija, te buscaré en él.

*Elvira.* Rara estás: este hombre es Moro?

*D. Mar.* Qué he de hacer, cuándo padezco,  
y estorba lo que aborrezco  
el lógro de lo que adoro? *Vanse.*

*Iban.* Con que en fin, Rodrigo, es  
cierto, como presumí,  
que las Tropas con que Alí,  
bárbaro Rey Cordobés,  
sitiar queria á Toledo,  
contra Madrid apercibe?

*Rodr.* Lo que nuestro Rey me escribe  
es, que en su loco denuedo,  
de Hiscen-Tarif asistido,

el sitio ha desconfiado;  
y por no volver ajado  
sin ningun triunfo adquirido,  
como ménos fuerte Plaza,  
sitiar á Madrid procura.

*Iban.* Si vuestro ardor la asegura,  
poco su orgullo embaraza;  
y mas quando cada almena  
desfenden de Alarbes ruinas  
las dos Patronas Divinas  
de Atocha y de la Almudena,  
cuya proteccion sagrada  
seguro abrigo les da.

*Rodr.* Lo que á mi cuidado está,  
pues se ha fiado á mi espada,  
es prevenir nuestra gente;  
sí bien es otro enemigo  
la nueva falta del trigo.

*Iban.* Porque no el amor se aumente,  
sacar podreis desde luego  
el que á mis troxes se fia.

*Rodr.* Está bien. *Alpaño Isidro y María.*

*Isidro.* Llega, María,  
que allí está señor. *María.* Ya llego,  
aunque turbada. *Isidro.* De qué?  
sí apartándonos les dos  
hay mas que ofrecer á Dios.

*María.* De que no sé si sabré  
persuadirle. *Isidro.* Tu eficacia  
logre tu solicitud,  
que á quien pide con virtud,  
no se niega lo que es gracia.

*Mar.* A vuestras plantas, señor, *Llega.*  
teneis una humilde esclava.

*Iban.* María, cómo sabiendo  
lo que te estimo, me hablas  
de esta suerte? *Rodr.* Qué hermosura  
tan honesta! *Iban.* Hija, levanta,  
y dí qué quieres. *Rodr.* Porque  
con mi presencia no añada  
mas dificultad al ruego,  
me iré. *Iban.* Súplid, que no os vaya  
sirviendo. *Rodr.* Yo volveré  
á veros luego que haya  
novedad: si lo permiten *ap.*  
los desdenes de una ingrata. *Vase.*

*Iban.* Qué se ofrece, mi María?  
pues sabes, que no habrá nada,